

REFLEXIONES SOBRE EMPRESA Y SOCIEDAD

# Libertad, confianza y riqueza



PILAR ALMAGRO MARCOS

Directora General  
Grupo VertiSub  
www.vertisub.com

Si entendemos por **libertad** la elección de lo que quiero hacer y ser, toda política paternal lo niega y por tanto constituye la máxima tiranía al eliminar de raíz las posibilidades de autonomía del humano.

Si entendemos por **riqueza** la abundancia relativa a cualquier cosa (de minerales, de vocabulario, de cualidades o atributos excelentes), resulta que la concepción del hombre que todo paternalismo presupone es la de un ser humano pobre e incapaz por sí mismo de crear riqueza, un humano que necesita tutela y marcos regulatorios rígidos.

¿Qué pasaría si en cambio partiésemos de un concepto de ser humano capaz de autonomía, pleno de posibilidades, que se pudiera desarrollar en un entorno flexible y de calidad? ¿se fomentaría así el impulso creador individual y la generación de riqueza?.

**Vamos a verlo**

Aunque han hecho fortuna conceptos Hobbesianos como el de "el hombre es un lobo para el hombre" lo cierto es que los humanos no tenemos otro remedio que asociarnos para conseguir lo que solos no podemos. Y precisamente de la calidad de esa unión dependerán sus frutos.

Nosotros creemos que esa asociación será tanto más fructífera cuanto más libremente sea constituida y cuanto más libres sean los miembros asociados. Tanto es así que si la agrupación se realizara en virtud de un poder superior a los contratantes no

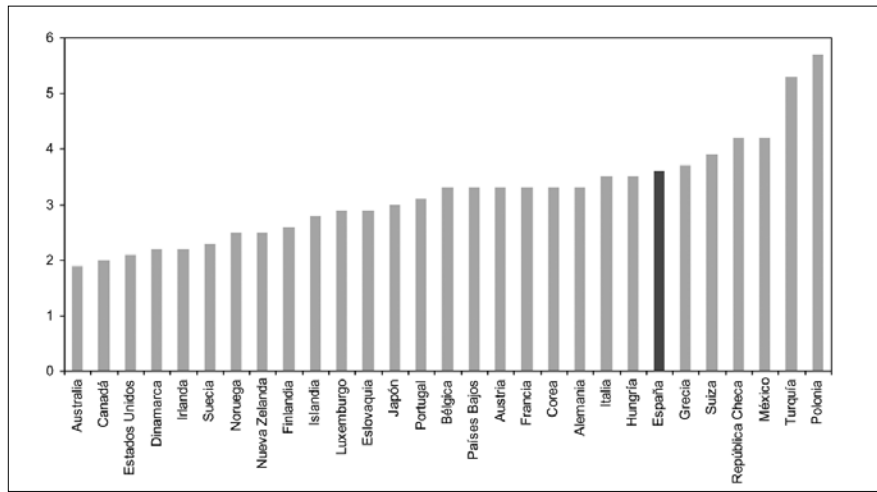


Gráfico 1. Índice compuesto de rigidez de la regulación. Fuente: Joan Ramón Rovira a partir de datos de la OCDE. Están ordenados los diferentes países según el grado de flexibilidad y eficacia de la regulación administrativa y económica, que resulta de sumar los dos indicadores elaborados por la OCDE. Cuanto menor es el valor del índice, más flexible y eficiente se supone que es el marco regulatorio. Por lo tanto, cuanto más a la izquierda en el gráfico está situado un país, mayor es la calidad de la regulación en ese país

tendría garantía de continuidad en cuanto ese poder superior perdiera efecto. Y como ningún poder superior lo puede todo, la sociedad que bajo él se cobijase se convertiría en incapaz: de sus múltiples posibilidades florecerían muy pocas.

Así pues la lúcida toma de conciencia de la realidad, de las carencias a la vez que de las inusitadas potencialidades humanas individuales y vínculos que con ellas pueden establecerse, se convierte en la base de la asociación humana, cuyo ejemplo soberbio hoy en día es la empresa capitalista en la que se pretende satisfacer los intereses de cada cual, del todo contrarios a la discordia, la hostilidad, el pleito, la contienda y el engaño.

La base del comercio no es otra que

la confianza recíproca en satisfacer necesidades unos a otros y la corresponsabilidad derivada de ese pacto realizado libremente. La máxima destrucción de esa confianza la perpetra la guerra, pero hay otras formas de destruirla como la falta de responsabilidad y negligencia en el cumplimiento de los pactos, promesas, incluso la falsedad de lo que simplemente se afirma en una conversación banal.

**Nuestra crisis económica mundial es una crisis mundial de confianza.** Y toda crisis de confianza se produce porque un ser humano capaz de autonomía -sólo o en grupo- incumple lo que dice o promete. Así, no hemos estado a la altura de los compromisos que el disfrute de lo que generaciones pasadas nos han legado exigía. Tampoco a la altura de nuestros pactos y promesas con otros o con nosotros mismos - renunciando a nuestros anhelos y esperanzas-.

A medida que la crisis se ha extendido a más entidades de todo el mundo, los bancos centrales y los gobiernos han prolongado en el calendario la posible fecha de recuperación de la confianza y han comenzado a admitir que tal vez sea necesario profundizar en los errores y fortalezas para restablecer la

normalidad. Así por ejemplo la Reserva Federal de EEUU ha pedido información detallada a cada banco o aseguradora sobre sus niveles de riesgo y el grado de resistencia en caso de un episodio crítico. En Europa, el BCE sigue suministrando liquidez mientras los bancos limpian sus balances lentamente.

Las instituciones dañadas en todo el mundo tienen que aflorar sus trapos sucios y los reguladores deben forzar el ejercicio. Así leemos como nuestro vicepresidente segundo apela a la responsabilidad de las compañías para afrontar la recesión. Cuanto más se alarga el saneamiento, más se castiga a la población y a las entidades sanas. Pero también nos permite mayor tiempo de reflexión, necesario en una sociedad de la acción por la acción.

Ya hemos visto que la confianza se pierde cuando se deposita en quien incumple. Y siendo esa la base de las re-

laciones humanas, lo es también del comercio.

Cuanto mayor libertad y autonomía exista entre las partes, mejores vínculos pueden establecerse. Vemos en las gráficas que los países con marcos regulatorios más flexibles permiten un desarrollo más libre de los talentos y disfrutan de productividades crecientes, mientras que en los países con marcos regulatorios más rígidos la productividad decrece.

**Conclusiones**

Toda política paternalista es en el fondo una desconsolada negación de la esperanza de brío, conquista y autonomía personal del ser humano.

Los humanos estamos obligados a asociarnos si queremos conseguir lo que solos no podemos. La voluntad personal no puede ser sustituida por institución o autoridad alguna que dictamine la manera de vivir o ser feliz.

Todo derecho y toda política de personas debe sustentarse en el valor de cada ser humano como condición suprema de todo cuanto se haga por él y para él y por tanto ha de dedicarse a crear un entorno flexible y de calidad que soporte el desarrollo de las potencialidades humanas de las cuales no es ajena la economía.

En este entorno formado por seres capaces de autonomía y por tanto de hacer promesas, el incumplimiento genera una pérdida de confianza muy difícil de recuperar. Nuestra crisis mundial es una crisis de confianza.

Un entorno flexible y de calidad fomenta el impulso creador individual, la inversión de tiempo, dinero e ilusión en un proyecto y en uno mismo y por tanto genera riqueza -hemos visto las diferencias de productividad respecto a la rigidez y calidad de los marcos regulatorios por países-.

Por nuestra parte añadimos que esto es válido tanto para las personas como para las familias, las empresas y los países.

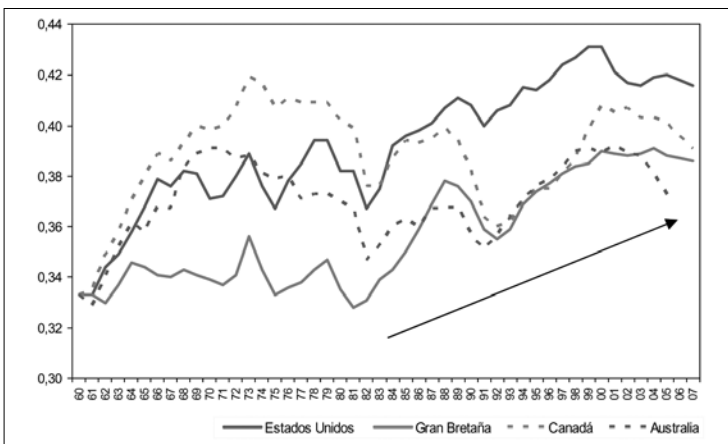


Gráfico 2. Productividad del capital. Economías anglosajonas. Fuente: Joan Ramón Rovira a partir de datos de Ameco. Los países basados en la jurisprudencia y en un marco regulatorio flexible y de calidad muestran un ascenso de productividad. En la gráfica, comparativa entre cuatro países anglosajones EEUU, Gran Bretaña, Canadá y Australia.



Gráfico 3. Productividad del capital. España vs. Francia e Italia. Fuente: Joan Ramón Rovira a partir de datos de Ameco. Los países basados en el derecho y en un marco regulatorio rígido muestran un descenso de productividad. Destaca el ascenso de productividad Española de los años 60 que coincide con la apertura económica de la época.